

Campamentos educativos para el siglo XXI: percepciones de referentes de establecimientos e instituciones educativas en Uruguay

RICARDO LEMA

Licenciado en Comunicación Social, con Postgrado en Educación en Valores por la Universidad Católica del Uruguay (UCU). Candidato a Doctor en Ocio y Desarrollo Humano por la Universidad de Deusto (España). Docente e investigador en la UCU y el IUACJ.

Contacto: rlema@ucu.edu.uy

VICTORIA VERRASTRO

Licenciada en Comunicación Social, en la Universidad Católica del Uruguay (UCU). Maestranda en Estudios Organizacionales por la Universidad de San Andrés (Argentina). Docente e investigadora en UCU.

Contacto: victoria.verrastro@ucu.edu.uy

Recibido: 17.05.2013

Aprobado: 27.08.2013

Resumen: A más de un siglo del primer campamento organizado en Uruguay, nos parece necesario redefinir el enfoque de esta práctica pedagógica, atendiendo a las transformaciones socioculturales que se han dado en las últimas décadas y a los nuevos perfiles de acampantes. El aumento y diversificación de la población que accede a estas propuestas, junto con la legitimación que han alcanzado en los ámbitos escolarizados, no siempre ha sido acompañada por una reflexión pedagógica sobre los componentes que hacen a esta particular acción didáctica. El presente artículo reúne algunos datos relevantes que permiten una primera aproximación a la realidad de algunos establecimientos campamentales e instituciones educativas que realizan campamentos. El objetivo de esta investigación exploratoria es conocer el perfil de la población que participa en campamentos, si ha cambiado y cómo ha afectado a la propuesta en los últimos años. Se considera un punto de partida para una investigación cuyo objeto sean los campamentos como intervención educativa.

Palabras clave: Campamento. Educación. Recreación.

EDUCATIONAL CAMPS FOR THE 21ST CENTURY: PERCEPTIONS REGARDING ESTABLISHMENTS AND EDUCATIONAL INSTITUTIONS IN URUGUAY

Abstract: More than a century after the first organized camp in Uruguay, it seems necessary to redefine the focus of this pedagogical practice, taking into account the cultural transformations of the recent decades and considering the new campers' profiles. The growth and diversification of the population who enroll for these proposals, with the legitimacy that they have achieved in educational areas, has not been accompanied by a pedagogical reflection on the components that make up this particular didactic action. This article collects some relevant data that allow a first approach to the reality of some camp establishments and educational institutions conducting camps. The objective of this exploratory research is to observe the profile of the population participating in camps; if it has changed; and in which way this has affected the proposal in recent years. It is considered a starting point for a research whose subject matter will be the camps as educational intervention.

Key words: Camps. Education. Recreation.



INTRODUCCIÓN

El campamento es una experiencia recreativa al aire libre, que proporciona oportunidades especiales para la intervención educativa en un grupo de individuos (VIGO, 1999), a partir de la convivencia de más de un día, en un tiempo y espacio diferentes a los cotidianos. En el marco de una institucionalidad educativa los campamentos se han destacado como una estrategia privilegiada de intervención en el tiempo libre de niños y jóvenes, donde se generan procesos transformadores de convivencia con otros compañeros, con el entorno (ambiental y cultural) y con uno mismo. Se la considera una herramienta fundamental en el desarrollo integral de la persona, ya que promueve el desarrollo de la afectividad, la creatividad, la sociabilidad, la espontaneidad, la autonomía personal y de habilidades sociales y éticas.

Los campamentos como parte de la oferta educativa de escuelas, colegios y liceos constituyen un fenómeno particular de Uruguay que resulta único en la región. Esta herramienta educativa se ha incorporado a tal punto que hoy forma parte de los programas de numerosas instituciones privadas, y han sido recientemente incorporados por la Escuela Pública a través del programa de Campamentos Educativos de la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP)¹.

Varias preguntas emergen de esta práctica; desde su origen, pasando por los factores que propiciaron su multiplicación, hasta los cambios en el tiempo. Sin embargo, este *boom* de los campamentos no ha sido acompañado de una reflexión y práctica acorde respecto a su condición de herramienta educativa de alto impacto.

Los campamentos tienen origen en forma temprana en Uruguay, más específicamente entre las décadas del veinte y el treinta del siglo pasado. Fueron desarrollados por instituciones de educación no formal, la mayoría de ellas de origen religioso² y más adelante por organizaciones

sociales (sindicatos, etc.) En la década del setenta algunos centros de educación formal comienzan a incorporar campamentos como parte de sus contenidos de enseñanza³. La práctica fue tomando cada vez más protagonismo a tal punto que desde la década de los noventa se vuelve una propuesta habitual, sobre todo en el ámbito privado de educación.

La educación pública en Uruguay tuvo que responder a esta demanda. El proyecto de Campamentos Educativos-ANEP, iniciado en 2009, se propuso universalizar los campamentos en las escuelas públicas de todo el país, constituyéndose en una práctica sin antecedentes y con alto impacto en el campo de la recreación. Primero, porque significa la incorporación de una herramienta vinculada tradicionalmente a la educación no formal, lo que también implica su reconocimiento oficial como práctica pedagógica. Segundo, porque habilita un acceso equitativo para niños -procedentes en muchos casos de escuelas rurales o de contexto vulnerable- a una experiencia de aprendizaje vivencial, de trabajo grupal en contacto con la naturaleza.

Sin embargo, si bien la práctica se ha extendido, nos parece necesario acompañarla por una mayor sistematización de experiencias, la generación de conocimiento y la incorporación al currículo de formación docente. Luego de varias décadas de acumulación práctica, sumado a que miles de niños asisten en forma anual a campamentos, se justifica el esfuerzo de problematizar esta herramienta educativa, conceptualizarla y determinar cuáles son los componentes de esta estrategia en tanto acción didáctica.

EL CAMPAMENTO COMO VIVENCIA EDUCATIVA

El campamento es una actividad educativa que se ha desarrollado paralelamente con la escuela moderna, a veces en forma autónoma y otras veces complementando a la enseñanza

¹ Entre 2009 y 2011 participaron 46.500 niños y adolescentes en el proyecto de ANEP, realizándose 580 campamentos en este período.

² Gonnet y Pérez (2012) mencionan a varios movimientos juveniles de inspiración cristiana como la Asociación Cristiana de Jóvenes, la Unión Cristiana Valdense, la Asociación Juventus y diversos grupos Scouts vinculados a la Iglesia Católica.

³ El control que el proceso dictatorial (1973-1985) ejerció sobre la enseñanza, llevó a muchos colegios a buscar alternativas educativas en el ámbito extracurricular. Esto provoca un crecimiento significativo de los campamentos y otras actividades recreativas, en instituciones escolares, durante esta época (LEMA, 1999).



escolarizada. En el contexto y metodologías que permiten desarrollar los campamentos, se han reconocido diversas oportunidades educativas como la convivencia, el contacto con la naturaleza, el trabajo sobre lo cotidiano pero también sobre las situaciones extraordinarias, la asunción de roles y responsabilidades, la experiencia de comunidad, la resolución creativa de diversos desafíos y el desarrollo de la capacidad lúdica, entre otras.

El campamento como práctica educativa tiene sus antecedentes en los primeros movimientos juveniles que, ante el crecimiento de las ciudades europeas a fines del siglo XIX y bajo la inspiración del romanticismo alemán, buscan desarrollar experiencias educativas en el reencuentro con la naturaleza. (PUIG ROVIRA; TRILLA, 1996). Estos antecedentes promoverán el desarrollo del asociacionismo juvenil en el siglo XX, teniendo como ejemplo emblemático el Movimiento de los Boy Scouts, iniciado en 1907 en Inglaterra.

Otro antecedente significativo lo encontramos en los movimientos de recreación racional que buscan promover prácticas saludables de tiempo libre entre los obreros de las ciudades industrializadas de la segunda mitad del siglo XIX (RYBCZYNSKI, 1992) y especialmente a partir de la creación de los “campos de juego y recreo” en varias ciudades de Estados Unidos, espacios naturales para la práctica de una recreación saludable (BUTLER, 1966). La institución emblemática de estos movimientos de recreación que propugnan un saludable desarrollo corporal, psicológico y moral, será la Young Men Cristian Association (YMCA) más conocida en Latinoamérica como Asociación Cristiana de Jóvenes (ACJ).

En ambos casos, tendremos una influencia directa en el desarrollo de los campamentos en el Uruguay, en el ámbito no formal primero, pero a también en las instituciones escolarizadas a partir de la década de 1970 (LEMA, 1999). Más allá de diferencias metodológicas, la coincidencia de ambas tradiciones radica en valorar al campamento como estrategia pedagógica dirigida a niños y jóvenes de contextos urbanos.

Si bien se suele asociar la educación al aire libre con el ámbito no formal, esta metodología ha estado muchas veces presente en los diversos movimientos de renovación pedagógica que se suceden a lo largo del siglo XX (PUIG ROVIRA; TRILLA, 1996; CUENCA CABEZA, 2004; LAMATA

COTANDA, 2003). En esta línea, Lamata Cotanda destaca los diversos aportes que las tendencias renovadoras de la pedagogía -como la pedagogía práctica promovida por la Escuela Nueva, la participación en la organización de los aprendizajes de Freinet, Neill, y otros, la pedagogía no directiva de Carl Rogers, la reflexión crítica sobre la realidad de Freire, etc.- hacen al desarrollo de la educación no formal. Muchos de estos aportes que se dan a lo largo del siglo XX, son claramente significativos para las pedagogías campamentiles.

Ya en las primeras décadas del siglo pasado, el movimiento de la Escuela Nueva introduce el aprendizaje experiencial y el trabajo en grupos, estableciendo un fructífero diálogo con el asociacionismo juvenil⁴. Esto permite que desde comienzos del siglo pasado sean reconocidos educativamente los viajes y campamentos, sin embargo no será tomado en cuenta en los planes escolares hasta la segunda mitad del siglo XX.

Promediando el siglo, los ideales de autogestión educativa desarrollados por varios de los referentes teóricos de la educación (Lobrot, llich, Neill), tendrán su impacto en los movimientos extraescolares. Y luego es la pedagogía no directiva desarrollada por Rogers, entre otras, la que revaloriza una educación centrada en la persona, pero que demanda de relaciones interpersonales y de procesos grupales. Esto deriva en el reconocimiento del valor educativo del cuerpo, el movimiento y la dramatización, el desarrollo de procesos perceptivos y de la sensibilidad, los recursos expresivos y la creatividad.

Por último, Lamata Cotanda (2003) destaca el papel de la Educación Popular, que incorpora la reflexión crítica sobre la realidad, como punto de partida al cambio. La Educación Popular ha encontrado en las metodologías lúdicas y campamentiles un buen contexto para desarrollar procesos de participación que conduzcan a educar en la emancipación de los sujetos.

METODOLOGÍA

Se realizó una investigación exploratoria con objetivo de conocer el perfil de la población

⁴ Es conocida la influencia mutua que se da entre uno de los referentes de la Escuela Nueva, María de Montessori y el fundador del movimiento de los Boy Scouts, Sir Baden Powell.



que participa, si ha cambiado y cómo ha afectado a la propuesta en los últimos años. Para ello, fueron realizadas 6 entrevistas semi-estructuradas entre setiembre de 2011 y marzo de 2012 a administradores de establecimientos de campamentos educativos y coordinadores de instituciones educativas que los realizan.

En el caso de los establecimientos campamentiles se seleccionó a los directores de Campamento Artigas de la Asociación Cristiana de Jóvenes (ACJ), Campamento La Floresta del Club Juventus, y Campamento Punta Espinillo de la Intendencia de Montevideo (IM).

“El Artigas” y “La Floresta” pertenecen a instituciones referentes a nivel de Educación Física y Recreación, al mismo tiempo son los campamentos más antiguos que superan los 70 años (fundados en 1941 y 1933 respectivamente) y poseen infraestructuras diseñadas especialmente para recibir grupos numerosos, anualmente, se estima que el Artigas recibe a 15.000 personas, mientras que por La Floresta pasan cerca de 8000 acampantes.

En el caso del Campamento de Punta Espinillo fue inaugurado en 2006. Es sumamente demandado ya que ofrece una estructura básica sin costo y próximo a la ciudad de Montevideo. Más allá que no moviliza un gran número de acampantes, nos permitirá complementar el análisis, al tratarse una institución pública que presta el servicio a participantes de un perfil diferente a los anteriores, ya que provienen de instituciones de educación no formal, un público que habitualmente no accede a ofertas de este tipo.⁵

Simultáneamente al relevamiento de estos tres establecimientos, se entrevistó a dos responsables de recreación, dos de instituciones educativas privadas y una responsable de campamentos en el ámbito público. En el caso de los referentes de colegios privados, seleccionamos dos instituciones con más de 30 años de tradición y con un programa de campamentos que abarca todos los niveles de formación (inicial, primaria y secundaria).

Por último, se entrevistó un referente del proyecto de Campamentos Educativos de

Administración Nacional de Enseñanza Pública (ANEP). A diferencia de los anteriores, no se trata del programa de un centro educativo específico sino que es transversal a escuelas y liceos públicos de todo el país. Entre los años 2009 y 2011 el programa ha realizado 580 campamentos con más de 45.000 participantes.

Dado el carácter primario de este relevamiento, la selección de los entrevistados ha sido intencional y sin pretender ser representativo del universo de prácticas que se desarrollan con esta metodología, creemos que igualmente brinda elementos para avanzar en un diseño de investigación que permita sistematizar y generar conocimiento sobre el componente pedagógico de la educación al aire libre y en campamentos.

Principales hallazgos para el diseño de investigación

Tomando en cuenta que este análisis exploratorio, apunta a orientar el diseño de una futura investigación sobre los campamentos educativos, es conveniente enfatizar algunas ideas que surgen de las entrevistas y que consideramos aportan cierto componente de novedad al discurso tradicional.

Es de destacar que los campamentos educativos están cambiando sustancialmente, en la medida que cambian las características del perfil de población al que apuntan. Las nuevas prácticas que se llevan adelante demandan una adecuación de los contenidos y especialmente una revisión pedagógica de estas experiencias.

LA NECESIDAD DE REDEFINIR LOS CAMPAMENTOS PARA EL SIGLO XXI

Uno de los elementos que surgió con más fuerza en las entrevistas realizadas, es que en el último tiempo diversos factores están incidiendo en un cambio del objeto de estudio. Los cambios socioculturales de la sociedad postindustrial –el aceleramiento de las experiencias, la búsqueda de *confort* y seguridad, la interacción mediatizada por la tecnología- y su impacto en la transformación del perfil del acampante, sumados a algunos aspectos coyunturales como la ampliación de la práctica campamental al incluirse niños y jóvenes del Sistema de Educación Pública, llevan a repensar la

⁵ Finalizado el relevamiento, el Campamento de Punta Espinillo sufrió las consecuencias de un temporal, y desde entonces permanece clausurado.



función y las estrategias del campamento educativo para el siglo XXI.

Como decíamos antes, el campamento educativo se desarrolló como respuesta a los desafíos de la vida moderna, pero actualmente se enfrenta a los condicionamientos de una cotidianeidad que se define desde otras premisas. Una de las características de la sociedad posmoderna es el aceleramiento del tiempo, donde la búsqueda de la satisfacción demanda experiencias apresuradas (SETIEN; LÓPEZ, 2000).

Muchos de los entrevistados destacaron que, si bien los campamentos llegan cada vez a más gente, el tiempo destinado a su ejecución ha disminuido. Uno de los cuestionamientos es que el número de días es escaso en comparación a los campamentos que hace algunos años realizaban las mismas instituciones referentes; antes se realizaban actividades de una semana y hasta 10 días, pero actualmente la oferta más habitual es de dos noches y tres días. *“Termina siendo una experiencia de poco tiempo y fuerte impacto, en esa burbuja de dos días.” (E6)*

El acortamiento de la experiencia campamentil –campamentos *touch and go*, como lo definió uno de los entrevistados- lleva a que en pocas horas se concentren vivencias y procesos que antes se desarrollaban con el paso de varios días. Esto supone una pérdida que uno de los entrevistados define como un “vaciamiento del valor” de la propuesta.

Lo mismo sucede con las demandas de confort y seguridad, ya que en la actualidad el campamento compete con otras ofertas de contacto con la naturaleza –como el viaje estudiantil a Bariloche o la excursión de aventura a Mendoza-, más atractivas para un público juvenil, pero con una propuesta pedagógica más difusa. Uno de los desafíos para quienes gestionan establecimientos campamentiles es la articulación entre el confort y la rusticidad. La demanda de mejora de las instalaciones (por ejemplo, calefacción en las cabañas) y de brindar un menú más atractivo, genera la tensión de atender a las demandas de una mayor calidad sin perder el valor de la rusticidad como opción de vida sencilla que tanto caracterizó al campamento tradicional.

Al mismo tiempo, una mayor preocupación por la seguridad ha sido determinante en la transformación de la propuesta de campamento.

Las instituciones oferentes poseen un gran sentido de la responsabilidad de sus grupos, en consonancia con la expectativa de colegios y padres, por lo que han desarrollado su infraestructura y actividades con un gran esfuerzo hacia la inclusión de normativas de seguridad. Por ejemplo, acampar al aire libre solía ser habitual en las iniciativas de hace dos décadas atrás; sin embargo, hoy se considera una actividad vulnerable al clima, con riesgos que van en sentido contrario de lo que se entiende hoy por seguridad. Por esto, los propios involucrados en la elaboración y ejecución del programa, si bien se sienten a gusto con este tipo de campamentos rústicos, pasan a dejarlos de lado.

Las exigencias de seguridad plantean otra tensión, ya que el exceso en estas medidas a veces conspira con la oportunidad de lograr educar en cuanto a la interacción con el entorno natural. En el campamento, cuando se abordan seriamente estos temas, se plantean buenas oportunidades de educar en cuanto a la interacción con los cursos de agua, por ejemplo. El excesivo paternalismo que demandan algunas instituciones entra en tensión con el potencial tradicional de educar al aire libre. Por ejemplo, hasta la llegada del proyecto Campamentos Educativos de ANEP, no se permitía que en las salidas didácticas de toda escuela pública los niños se bañaran en la playa.

“Al campamento de Parque del Plata iba Primaria y los chiquilines no podían mojarse, un calor insoportable y miraban el agua, y pobre del que opusiera porque rodaban cabezas de directores. Ahí hay apertura de que se pueden hacer las cosas y eso fueron todos los colectivos privados; ACJ, Scout, colegios, que fueron demostrados.” (E6)

Otra característica de la sociedad contemporánea es la presencia de la tecnología en la cotidianeidad de niños y adolescentes y la hiperconectividad. Algunos entrevistados plantean como una nueva dificultad la presencia de teléfonos móviles que cada vez más acompañan a niños y jóvenes en sus campamentos. Esto se identifica como un elemento distorsivo, ya que afecta a la idea tradicional del campamento como una oportunidad de alejarse de todo lo cotidiano: medios, noticias e incluso el vínculo con los padres: *“Me contaban de un campamento que aparecieron los padres a buscar a una chica, “Venimos a buscar a fulanita por el problema que hubo”, había una crisis entre dos que se pelearon y vinieron los*

padres. Los adolescentes por más que digas que no lleven (celulares), ya está incorporado. Esa magia se ha perdido y es un problema de los campamentos modernos.” (E6)

El desafío para el educador es cómo posicionarse frente a la tecnología, si corresponde prohibir su uso, limitarlo a ciertos momentos –después de la cena- o si debemos integrarla a la propuesta de campamento –realizando cacerías fotográficas o una búsqueda del tesoro con pistas SMS-.

Además de estos cambios que atañen a la cotidianidad de estos tiempos y que seguramente afectan a los campamentos en varias partes del mundo, existen otros cambios coyunturales que impactan en la forma en que se desarrollan los campamentos en nuestro país. La participación en campamentos ya había tenido un crecimiento significativo en el ámbito privado, en los años '90, siendo mayoría las instituciones que cuentan con este tipo de propuestas. La participación de los alumnos es muy alta, especialmente en los colegios de mayor tradición; en el caso de los dos colegios relevados, coinciden en que la participación de los alumnos supera el 90%, siendo incluso un 50% los que al llegar a bachillerato ingresan a los cursos de formación de animadores, con los que las instituciones se nutren de jóvenes voluntarios que colaboran con la ejecución de los campamentos.

La incorporación del sistema de Educación Pública a la agenda de campamentos que se desarrollan en Uruguay, no sólo supone un crecimiento cuantitativo de la población que se beneficia de esta propuesta, sino que también impacta positivamente en la mejora de los establecimientos y en la legitimación de este tipo de propuestas educativas.

Uno de los puntos que los entrevistados mencionan de los Campamentos Educativos de ANEP es el acceso de un público que nunca había vivenciado o participado de una experiencia de estas características. La diversidad geográfica y sociocultural de los niños pasa a ser mucho mayor, por ello las instituciones receptoras lo ven como un mutuo aprendizaje, aunque a veces se siga reflexionando a partir de un perfil de acampante –chico urbano de clase media o media alta- que ya no es el predominante: *“Si el campamento le cambia la vida a muchos y les enseña a comer guiso cuando nunca lo hicieron, y les enseña a los padres*

a desprenderse y es una experiencia tan significativa que era tan injusto que solo alguno lo tuvieran. Me parece que esto es revolucionario.” (E4)

La diversificación del público que asiste a los campamentos ha generado un efecto que cambia radicalmente la esencia de esta actividad centrada en la vivencia del contacto con la naturaleza. El primer año de aplicación del proyecto de Campamentos Educativos de ANEP se priorizó la participación de niños y jóvenes de escuelas rurales, lo que generó la tensión de adaptar una propuesta inicialmente dirigida a población urbana y sostenida desde la extraordinariedad del contacto con la naturaleza. Esto demanda aún la necesidad de redefinir el campamento, no ya como un retorno a lo natural, sino como un cambio del ambiente cotidiano de los participantes: llevar población urbana a un contexto natural ya no es la única opción, p también llevar población rural a contextos urbanos, escuelas de regiones serranas hacia la costa y viceversa, son opciones que permiten un cambio de contexto, una interrupción de la vida corriente que nos lleva a redefinir las formas de responder ante los desafíos cotidianos (MORALES, 2012).

Esto demandará un cambio de paradigma para los educadores en campamentos, ya que muchos de los referentes que consultamos no les resulta apropiado hablar de campamentos urbanos. Consideran que el espacio urbano no concilia con la idea del campamento como un espacio diferente al habitual, cuyos ejes centrales son el contacto con la naturaleza y estar inserto en un espacio lejano al hogar. Se destacan varios hechos asociados: disfrutar de paisajes a los que cotidianamente no se tiene acceso, lejos de la contaminación visual y auditiva, interactuar con flora y fauna. Todo ello provoca una utilización diferente del uso del tiempo libre.⁶

La diversidad de la población implicó también, según declararon algunos de los entrevistados, el desarrollo de un nuevo lenguaje, una adecuación en la forma de dirigirse hacia los participantes. Uno de los entrevistados contaba

⁶ Durante los primeros años de ejecución de los Campamentos Educativos de ANEP, una de las sedes se ubicó en las Termas del Daymán, en un contexto de semiurbanidad, con calles, infraestructura turística y hasta un semáforo, el formato de campamento no tradicional fue valorado como adecuado para la población en su mayoría proveniente de escuelas rurales.

una anécdota que ejemplifica este aprendizaje mutuo: *“Si nosotros decimos a los gurises de la ciudad donde uno le dice “¿Mañana quien se levanta a las 5 a ordeñar la vaca?”, te van a decir “¡No, cómo a las 5!”. Para un niño rural es normal “Si, nos levantamos y vamos con ustedes”.*” (E5)

El crecimiento cuantitativo de los campamentos tiene también un impacto significativo en los establecimientos, tradicionalmente caracterizados por restricciones económicas. La incorporación de los campamentos de ANEP ha permitido mejorar la rentabilidad de los establecimientos, que impactan en mejoras de las instalaciones (GONNET; PÉREZ, 2012) y también ha permitido mejorar los salarios de los recreadores.

Otro aspecto a destacar es que los campamentos cuentan hoy con mayor legitimación pública y especialmente un mayor reconocimiento por parte de las autoridades educativas del país. Esto ha permitido una mejor apertura al desarrollo de este tipo de propuestas y un reconocimiento del rol del educador de campamentos. De todas maneras, se considera que se debe hacer más énfasis en el asesoramiento a las instituciones que comienzan a realizar este tipo de actividades y se señala como una carencia de los campamentos de ANEP el hecho de que es difícil realizar un trabajo previo con esos niños. Uno de los desafíos de ese programa es tener la capacidad de realizar determinados encuentros previos, sean presenciales o virtuales. En esas instancias donde no hay un proyecto de recreación formal, como es el caso de las escuelas públicas, lógicamente las maestras cobran otro protagonismo.

LAS NUEVAS PRÁCTICAS DEMANDAN UNA ADECUACIÓN DE LOS CONTENIDOS

Los referentes con más experiencia en este tipo de prácticas reconocen que los niños también han cambiado. Resultan generaciones más ávidas y atentas, pero por otro lado, más difíciles de sorprender. Esto también implica un desafío para las instituciones que realizan campamentos y para los nuevos educadores que tienen que adaptar sus contenidos a las nuevas generaciones de acampantes.

Algunas de las actividades tradicionales

tienden a desaparecer, siendo sustituidas por otras más innovadoras, al tiempo que hay un conjunto de propuestas que perduran. Los entrevistados reconocen que hay actividades clásicas que siguen funcionando: los fogones, juegos nocturnos y las que proponen utilizar la imaginación. Uno de los entrevistados señaló que los niños disfrutaban de los juegos que les permiten “ser otros”, es decir, todo lo que propone asumir un personaje.

Uno de los momentos del campamento que ha debido adaptarse es la instancia de comida compartida, ya que ha impactado el cambio respecto a los hábitos de alimentación. Muchas de las instituciones se proponen que los niños puedan realizar tareas de cocina como forma de promover un trabajo colectivo y al mismo tiempo de “mostrar lo que son capaces de hacer”. En el Colegio Maristas tuvieron que hacer un cambio de menú para adaptarse creativamente a los requerimientos de los nuevos acampantes, aunque sin perder el sentido de la propuesta: *“El tema de la comida, eso sí, se siguen sorprendiendo de lo que son capaces de hacer. En quinto y sexto, que íbamos al Artigas, en el campamento hacían guiso de arroz. Y los pibes estos no comen guiso (...) y hacíamos porque teníamos que armar un trípode y picar la zanahoria y la cebolla, todo un protocolo. Y el año pasado tuvimos que cambiarlo por hamburguesas, pero hechas por ellos. Y tampoco los pibes tenían la vivencia de agarrar la carne, ensuciarse con huevo.”* (E6)

Otro de los contenidos que perdura es la convivencia y el proceso grupal. En este sentido la experiencia educativa se potencia trabajando sobre los valores de la convivencia y el compartir. Además permite un relacionamiento distinto con pares y los docentes formales, permite verlos en roles o en situaciones no habituales.

El protagonismo de los juegos en el campamento se mantiene, aunque se han modificado su contenido. Antes eran muy habituales los juegos “de bautismo”, aquellos que buscan ridiculizar o ponen a una persona en una situación tensa o límite. Esos juegos, que eran bastante habituales como actividad de campamento, han sido paulatinamente descartados en base a la concepción de que no eran apropiados para los fines perseguidos.

Lo que sí se mantiene es cierta distancia de los contenidos respecto de la educación formal,

más allá de que existe un constante requerimiento, especialmente de los educadores escolarizados, en cuanto a vincular la actividad con los contenidos del programa de estudios. Sobre esto hay diferentes opiniones entre los entrevistados: mientras algunos opinan que es necesario para reforzar los contenidos vinculados con la escuela, otros apuntan a generar una instancia de trabajo propia, no necesariamente en consonancia con el programa formal.

“Y lo educativo del campamento no pasa por la extensión del habla, sino educar en los valores mismo que tiene el campamento como actividad. Cuando a veces me han querido poner la maestra y la directora cómo podemos ensamblar, yo le disparo. Si las maestras dieron monte criollo o desembocadura de un río a veces lo vemos o lo ven antes en mapas y en el lugar, pero no que sea una clase más.” (E6)

De todas maneras, todos mencionan que es una oportunidad ideal para trabajar contenidos ambientales, de respeto a la naturaleza y de equidad de género. También es un espacio propicio para la independencia y al desarrollo personal de los niños. Asimismo, se apunta a generar valores de responsabilidad, convivencia y trabajo grupal.

Pese a la legitimación destacada más arriba, aún se percibe que debe haber mayor conciencia de la potencialidad del campamento como metodología que *“cambia actitudes”*. Se señala la necesidad de contar con personal técnico calificado, el trabajo previo con el grupo y respecto a los contenidos, y especialmente la articulación de estas actividades en un proceso pedagógico de largo plazo que permita dimensionar la acción didáctica de los campamentos durante todo el proceso de escolarización del niño y adolescente.

LOS DESAFÍOS PEDAGÓGICOS DE LA PROPUESTA CAMPAMENTIL PARA EL SIGLO XXI

La masificación de los campamentos y su consolidación como propuesta educativa institucionalizada, plantea dos desafíos a resolver: la necesidad de diseñar los campamentos como procesos pedagógicos y la necesidad de preparar a los educadores para intervenir en campamentos.

Todos los entrevistados coinciden en el carácter educativo de los campamentos, pero

son críticos respecto a las prácticas de muchas instituciones que se asemejan más a paseos, cuya finalidad es más entretener que intervenir pedagógicamente en el alumno y a su grupo. En varias ocasiones -tanto en las instituciones públicas como privadas- el campamento se ve como *“un componente más de un servicio”* o como *“un paseo de fin de año”*, lo cual quita potencialidad a la experiencia.

Lo que más destacan los entrevistados en un campamento educativo es la intencionalidad, es educativo cuando se plantean objetivos que van en esa línea: *“Los directores lo definen como una propuesta curricular, pero informal. Si, tiene objetivos. De hecho, nosotros participamos en las reuniones de profesores, en las reuniones por grupo de primaria, en las reuniones de padres.” (E4)*. Las diferencias más sustanciales entre un campamento y un campamento educativo, radican en que el segundo debe seguir objetivos que van más allá del mero entretenimiento. Pero, a pesar de esta coincidencia, ninguno de los entrevistados llega a desarrollar cuáles serían los otros componentes de una acción didáctica al aire libre (contenidos, método, evaluación de resultados, etc)

Para un abordaje educativo se señala como importante contemplar las tres etapas, *el antes, el durante y el después* del campamento. El considerar el trabajo como un proceso es clave para la identificación de las necesidades del grupo así como para la preparación del mismo para esta experiencia. La instancia de evaluación se identifica como clave para mejorar las prácticas.

Los campamentos tendrán su impacto educativo en la medida que logren insertarse en procesos pedagógicos más amplios, en la medida que la acción didáctica no se limite a los días que pasan fuera de la escuela. Para algunos de los entrevistados, un campamento puntual no puede considerarse educativo, ya que el campamento educativo implica un proceso. La mayoría de los entrevistados destacan la necesidad de planificar el trabajo previo y el trabajo posterior, y no sólo durante el mismo.

Incluso la idea de proceso implica que la intervención educativa mediante una estrategia campamentil no puede reducirse a una única experiencia: *“Ha pasado también como proceso que repiten (la asistencia a campamentos). Grupos que han ido dos años seguidos, el cuidado de las*



cabañas o como se prepararon o como llegan, es diferente, el aprendizaje y el trabajo previo. Están tranquilos, saben que va a pasar algo bueno y lindo y lo que les dejó la experiencia anterior.” (E1)

La estrategia pedagógica debe pensarse desde un plan de campamentos que permita a los participantes vivenciar diversas propuestas, dispuestas periódicamente a lo largo de su proceso de desarrollo. Esto es así en el caso de los dos Colegios relevados. En ambos casos los entrevistados manifiestan que en su institución los campamentos se estructuran en un plan sistemático que comienza con el grupo de 3 años y termina con los campamentos de 6º de bachillerato. Esto se refuerza a su vez con una propuesta recreativa durante todo el año, con lo cual el impacto educativo se va acumulando y acompaña el desarrollo del alumno.

En el caso de los campamentos educativos de ANEP, en esta etapa está previsto que todos los niños tengan al menos dos campamentos durante toda su formación primaria y uno durante la secundaria. Pero la meta es lograr un campamento anual para los 250.000 niños y jóvenes del sistema de educación pública, al menos entre 4º de escuela y 3º de liceo. Sin embargo, al ser diversas las instituciones que ejecutan estos campamentos, las dificultades para lograr un plan sistemático son mayores, por lo que el rol de los maestros debería cobrar mayor protagonismo.

Respecto a los resultados educativos de estas experiencias, todos los referentes perciben cambios auspiciosos en los grupos desde la llegada hasta la partida. Se perciben cambios positivos, sobre todo en los aspectos vinculares de respeto y convivencia y además se ve una mejora en la vida institucional. Sin embargo esto son percepciones y no hay suficientes sistematizaciones e investigaciones que den cuenta de estos beneficios, ni de los métodos que permiten alcanzarlos. En el caso de los Campamentos de ANEP hay una evaluación interna (cuantitativa) y otra externa por parte de UNESCO (cualitativa), pero que apuntan a relevar datos generales del proceso y no ha generar conocimiento sobre los métodos, contenidos y otros aspectos que hacen a la especificidad de este tipo de propuestas de formación.

La falta de planificación y supervisión del proceso pedagógico es visualizada como uno de los puntos más problemáticos a la hora de

desarrollar propuestas de campamento educativo. Se concibe, al entender de uno de los entrevistados que no hay un “saber qué” y ni “para qué” lo cual se vincula con la falta de formación de los educadores en los distintos niveles.

Si se comparan los testimonios de los entrevistados se percibe, una confusión entre contenidos, actividades y objetivos de aprendizaje. Partiendo de la base que fueron consultadas las instituciones referentes, se supone que esta situación es reiterada en el resto de los programas. Esto tiene una expresión mayor en los criterios y métodos de evaluación donde no existen prácticas demasiado sistematizadas. Lo que existen son, a lo sumo, evaluaciones vinculadas a la satisfacción de las actividades e infraestructura, pero no vinculadas a los procesos de aprendizaje. En un único caso se admite la intención, aún no concretada, de empezar a sistematizar las experiencias de campamento.

Esta dificultad es reconocida por todos los entrevistados. En el ámbito formal existe una inquietud de incorporar aprendizajes a través de los campamentos, pero asimismo el vacío de reflexión respecto a estas prácticas nos llevan a preguntarnos quiénes deben ser los que lleven adelante los campamentos y, por lo tanto, cuáles serían los ámbitos de formación apropiados y qué contenidos deben ser los consensuados.

“Creo que si las autoridades (de Secundaria) valoraran como campamentos educativos los que están contratando, mirarían que siempre hubiera gente que supiera del tema y que pudiera trabajar previamente o conocer quién va. Lo están haciendo (...) o sea, aumentaron las respuestas a las demandas comunes, pero no creo que hayan tenido en cuenta el valor de un campamento educativo.” (E1)

En torno a los campamentos se identifican tres perfiles de educadores: los recreadores o animadores, los profesores de educación física y los maestros. Por la antigüedad y alcance del rol se deposita mucha expectativa en los últimos dos, sin embargo, los currículos en estas profesiones presentan carencias respecto a la formación en recreación en general y específicamente para los campamentos, en opinión de los entrevistados. Uno de los entrevistados pone como ejemplo de esto al Instituto Superior de Educación Física (ISEF) donde existe una materia “Campamento” que

refiere a técnicas en armado de infraestructura y dinámicas grupales básicas, no abordando el estudio del concepto de campamento como instancia educativa. Si bien existen muchos profesionales con conocimientos en torno a recreación, en la mayoría de casos se debe a que obtuvieron su formación en otros lugares.

Existe una suerte de tensión sobre cuál es el rol que tiene que ocupar el docente formal en el campamento; mientras que algunos mencionan que es importante que las maestras se involucren plenamente para coordinar programáticamente, otros destacan la relevancia de su participación, pero que a nivel de elaboración de contenidos y de ejecución de la actividad se encuentren "lo más lejos posible". No existe formación en campamento para esta gente, ni siquiera cuentan muchas veces con experiencia personal como acampantes, e incluso en algunas ocasiones han demostrado poca colaboración con el proceso del campamento.

"Falta la conciencia del docente que esto que hace no es solo acompañar al niño a hacer algo, no es un turismo social, que sí involucra el desarrollo curricular de la clase a este campamento (que no todos lo hacen) el campamento se ve potenciado. Porque todavía hay inspectores y docentes que piensan que van a pasear o de vacaciones." (E2)

Por otro lado, la formación terciaria en recreación es reciente y pertenece a la órbita privada, lo que genera una doble tensión con educadores con formación empírica y del ámbito público. Aunque el trabajo de los recreadores posee varias décadas, su formación profesional es reciente y no siempre reconocida por sus pares, lo que llevará varios años para su legitimación plena como educadores.

Sin embargo no todos ven esta interacción entre los diversos educadores como algo tenso. Una de las instituciones destacó el aporte de maestras y educadores al campamento: *"Las maestras tienen una contención más afectiva y son las que conocen a la familia y a los gurises más, y nos van tirando la línea de cómo ven a los gurises. (...) Tienen un componente de contención y de llegada con algunos gurises que es fundamental en un campamento. Por eso no concibo un campamento sin los docentes. No creo que solo pueda salir desde el departamento de recreación, porque nomás el insumo de ese niño en ese campamento*

es tan válido como el del resto del año en la clase y está bueno que lo tengan los docentes." (E4)

Si bien en algunas ocasiones la visión de los tres tipos de educadores que asisten a los campamentos entra en colisión en cuanto a los métodos de trabajo y la valorización de ciertos conocimientos, se considera que cada uno tiene algo para aportar desde su rol. Por eso se identifica como prioritario lograr un lenguaje común a la hora de plantear el campamento como experiencia.

REFLEXIONES FINALES

Los campamentos enfrentan el desafío de redefinirse, pues las condiciones socioculturales en las cuales surgieron y se desarrollaron han cambiado. La transformación del perfil y los hábitos de la población que asiste a los campamentos, tiene un impacto directo en los objetivos de formación y en los contenidos a desarrollar en este tipo de prácticas. Repensar el campamento educativo nos plantea la necesidad de una mayor reflexión pedagógica y la sistematización de buenas prácticas que permitan delinear los componentes didácticos de estas intervenciones.

Al ser un diseño exploratorio, el trabajo posee una serie de limitaciones. El análisis se basa en conocer las percepciones de administradores de centros campamentiles y coordinadores de instituciones educativas. De todas maneras, esta investigación arroja algunas pistas para el futuro diseño de investigación y nos propone varios desafíos y oportunidades para desarrollar una línea de investigación en torno a los campamentos educativos.

Es necesario indagar en torno a los docentes que participan en los campamentos (maestros, profesores de Educación Física y recreadores) como actores centrales en el proceso de aprendizaje de niños y niñas. También, cómo se responde desde los centros de formación docente a esta demanda. La apertura a nuevos beneficiarios -sobre todo aquellos provenientes de contextos críticos o rurales- exige repensar los contenidos de los campamentos.

Otra dimensión a explorar en futuras investigaciones es el desarrollo de estrategias para la observación de las prácticas, de cara a la elaboración instrumentos que nos permitan medir los impactos educativos alcanzados por este tipo de intervenciones.



REFERENCIAS

BUTLER, G.D. **Principios y métodos de recreación para la comunidad.** Buenos Aires: Omeba. 1966. (2 v.).

CUENCA CABEZA, M. **Pedagogía del ocio, modelos y propuestas.** Bilbao: Universidad de Deusto, 2004.

GONNET, A.; PÉREZ, A. **Campamento y educación.** Montevideo: IUACJ, 2012.

LAMATA COTANDA, R. Fuentes educativas. In: DOMÍNGUEZ ARANDA, R.; LAMATA COTANDA, R. **La construcción de procesos formativos en educación no formal** Madrid: Narcea. 2003. cap. 1. p. 23-55.

LEMA, R. Recreación, tiempo libre y educación en el Uruguay. **Revista Prisma**, n. 11, feb., p. 136-142. 1999.

MORALES, M. Campamento y vida cotidiana. In: GONNET, A.; PÉREZ, A. **Campamento y educación.** Montevideo: IUACJ. 2012. p. 81-88. cap. 6. p. 81-88.

PUIG ROVIRA, J.; TRILLA, J. **Pedagogía del Ocio.** Barcelona: Alertes, 1996.

RYBCZYNSKI, W. **Esperando el fin de semana.** Barcelona: Emecé, 1992.

SETIEN SANTAMARÍA, M.L.; LÓPEZ MARUGÁN, A. **El ocio de la sociedad apresurada: el caso vasco.** Bilbao: Universidad de Deusto, 2000.

VIGO, M. **Manual para dirigentes de campamentos organizados.** Buenos Aires: Stadium, 2005.